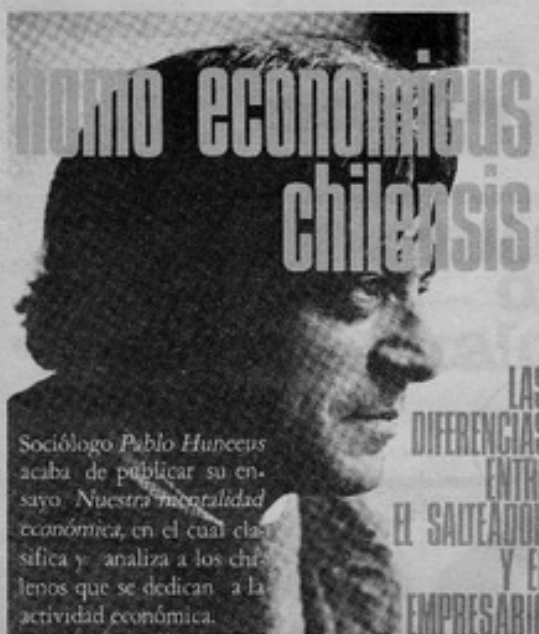




Sociólogo Pablo Huneeus acaba de publicar su ensayo *Nuestra mentalidad económica*, en el cual clasifica y analiza a los chilenos que se dedican a la actividad económica.

LAS DIFERENCIAS ENTRE EL SALTEADOR Y EL EMPRESARIO

Entonces sí, claro, aunque con distintos protagonistas, se viene repitiendo desde el descubrimiento de América. Hoy son los vendedores ambulantes que van en mula, ofreciendo de chicha en chicha televisores Sony Trinitron a los indios del alpihuco. O las sofisticadas boutiques de Providencia, que venden camisas Yves Saint Laurent a jóvenes sin más capital productivo que la mesada dominical del papá.

El primero en hacerlo fue Colón. Cuando les repartió a los indígenas baratijas como collares, espejos y medallas, a cambio de conchas y materias primas. En esos casos quedó demostrada la fascinación que despertó en el Nuevo Mundo todo lo importado. Y donde esa vez quedó al descubierto las características del comportamiento económico de la población originaria: una marcada propensión a consumir sin la necesaria proporción a producir.

"En los países avanzados, la forma de consumir hace juego con la de producir. Quienes el domingo se deleitan con televisores en colores y camisas francesas, durante la semana trabajan levantando industrias. Los alemanes, por ejemplo, no sólo saben pasar en Mercedes Benz, saben también fabricarlas. Nosotros, en cambio, "consumimos como civilizados y producimos como salvajes". Aprendamos con facilidad a pasar en Mercedes Benz, pero somos incapaces de fabricar un abrelatas decente".

En ese tono, el sociólogo Pablo Huneeus analiza "nuestra mentalidad económica", título de su último libro. A través de anécdotas y a ratos satíricas observaciones, trata de dilucidar el alma del hombre económico chileno. La obra se deja leer con facilidad y abre puertas y ventanas a la reflexión autorica.

SEÑORIAL DESPRECIO

Intensa, además, describe el origen de su forma de actuar. Y al hacerlo penetra en aspectos raramente considerados en esta tierra, como es la educación. Propone como tesis que el comportamiento productivo del chileno es de índole precapitalista. Y para comprobarlo, estudia la manera de ser de cuatro tipos de mentalidad económica, a las

cuales el libro subdivide en: saltador, cazador y empresario.

Sostiene que el subsistente tiene orígenes muy antiguos en su formación. Lo califica como un individuo para quien el trabajo es algo indiano, cargado de contenido o significación ideológica. Primordial, en cambio, es mantener un nivel de vida que varía según las aspiraciones de cada uno.

La economía de frutes y monesterios era una economía de gastos y la actividad se emprendía sólo con el objeto de pagarlos. Es esa época los valores importantes eran los del espíritu.

Escribe el autor:

"Por eso esta noción sectorial de considerar la pasión por el dinero como algo indiano de un caballero está íntimamente ligada a la idea de civilización y hasta el día de hoy —pero bien o pero mal— se sigue advirtiendo un cierto desprecio nostálgico a quien lo plantea como meta principal de la vida.

"De ahí que el subsistente encarna ideales no económicos y por eso no tiene una apreciación monetaria que sobreviva, ni más interés vital en su trabajo que recibirlo cuando acaba. Por eso también su actividad económica corre de continuidad. Sólo a trabajar cuando se ve urgido a hacerlo y vuelve a la inacción económica en cuanto obtiene lo suficiente. Tampoco hay una progresión profesional. Si su oficio rinde, tanto mejor, pero si hay otro negocio mejor, ahí está siempre listo".

EL SALTEADOR

Más remoto aún es el pasado del tipo de mentalidad económica que Pablo Huneeus denomina saltador. Es un legado de la Edad de Piedra y constituye una verdadera rareza ideológica en el capitalismo industrial moderno.

"Su origen se remonta a aquel lejano día en que un cavernícola, tras semanas de rastrear el trote a un mamut, lo gró estrangulándolo con sus brazos. Lo estaba mostrando muy afano por el valle hasta su curva cuando otro cavernícola tuvo la feliz ocurrencia de intentar un método más expedito para abastecerse de carne. Armado de un garrote, se le quitó

HUNEEUS: Para el "subsistente" el trabajo es algo indiano.

el subsistente



HUNEEUS: El "saltador" vive en las ruinas y las ruinas.

el saltador



al cazador, dando así por incierta la técnica del garrotear".

Dice el autor que el hombre actual heredó el espíritu de arrebatar las cosas por la fuerza. Con distintos nombres y a través de diferentes formas de organización, este tipo se ha presentado en todas las épocas. Recuerda las bandos de salteadores, conquistadores, las conquistas militares, cruzadas, mafia de gangsters y empresas de corso.

"Los salteadores contemporáneos, en lugar de organizar expediciones para capturar gemas en alta mar, aprehen a sus víctimas en el mercado. Cuando hueman una coyuntura de desinformación, de sequilibrio o apatía, ahí aparecen para dar el garrotear. En la mente del saltador no está el concepto de clientela, el de gran volumen de ventas con bajo margen unitario, ni el crecimiento gradual (amortización larga) propio de la actividad industrial. El sólo sabe de "garrotear": vender al doble del costo, en lo posible falsear las medidas y especificaciones técnicas, utilidad de por lo menos un ciento por ciento o más".

CATEADOR AL ACECHO

El saltador también busca corigeecon-se de un día para otro. Para él la riqueza está escondida, a diferencia del saltador, que cree que la tiene al oído. La busca alancuete.

Los hombres con mentalidad cateadora se dedican a la miseria, a los negocios es-

peratuivos o con franquicias especiales, a la pesca, al juego o comercio en las zonas francas. Por el contrario, jamás se entusiasman con la agricultura ni con las panaderías, donde, según Huneeus, todo es predecible y lento. Aporta que la mentalidad del saltador tradicional parece ser una filia del carácter nacional que ha trascendido los límites y frecuentemente se manifiesta en otras actividades.

"Así como el saltador se propaga a las fiebres de oro, su versión urbana tiende a seguir la onda del momento. Agencia de publicidad en tiempos de promociones, mercado negro en tiempos de control de divisas, franquicia en tiempos de especulación, importadora en tiempos de aranceles bajos. En cambio hueman una coyuntura ahí aparece, nudo, a ensayar".

"Mientras en las naciones industrializadas el empresario tiende a concentrarse en un solo rubro hasta dominar enteramente su parmenares y desarrollar así su potencial al máximo, aquí es usual ver a una misma persona desparearse sobre varias negocios a la vez. Un fenómeno típico es ver al cateador metido en actividades tan inconexas como importadores en Providencia, vito en Lontul y flambrevia en la equina, siendo lo único en común de esos negocios su nivel de mediocridad. Como post de uno en otro, jamás se especializa y en ninguno prospera mucho. Pero no importa, porque ya está cosechando oro...

Homo economicus chilensis, las diferencias entre el saltador y el empresario [artículo] Lucía D'Alburquerque.

AUTORÍA

D'Alburquerque, Lucía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homo economicus chilensis, las diferencias entre el salteador y el empresario [artículo] Lucía D'Alburquerque. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile